

---

# Vicente Leñero.

## *El juego de la vida*

Juan Manuel Sánchez Ocampo  
*Universidad de Guadalajara*

*Estuve, durante años, abrumado por una  
búsqueda formal que nunca logré trascender.*

Vicente Leñero

La obra de Vicente Leñero es numerosa y diversa, fue reconocido por su labor periodística, por sus exitosos guiones cinematográficos y por su creación literaria. Al morir dejó un legado notable, su obra periodística y testimonial es fuente de estudio para diversas disciplinas; no es menos importante la obra lúdica, dentro de ésta son varios los textos donde utiliza el ajedrez como motivo. En este trabajo revisaré las obras en las que el ajedrez es parte de las piezas que las conforman.

El ajedrez tuvo un significado especial en la vida de Vicente Leñero, no sólo porque fue practicante apasionado del juego y admirador de sus mejores exponentes sino porque formó parte de su vida personal, en especial de la relación con su padre. Los textos breves que dedicó al juego ciencia son tantos y de tal calidad que se podría hacer una antología temática con ellos. También dedicó una novela al ajedrez: *La vida que se va*, en ella nos imparte una clase maestra de cómo el ajedrez tiene la posibilidad de ser elemento clave dentro de la estructura de una obra literaria.

El ser del ajedrez permite y provoca todo tipo de interpretaciones, desde las más sencillas hasta las

más rebuscadas. En él se manifiesta lo más alto del pensamiento y lo más insensato. Esto último nos lo demuestran algunas de las anécdotas de los grandes jugadores, los módulos cibernéticos actuales y varios personajes de nuestro autor. La reputación cultural del ajedrez ha sido una tentación constante para los escritores, que muchas veces toman prestados de él nomenclaturas y conceptos para titular sus obras; hacen lo mismo algunos ilustradores de portadas de libros sin que el ajedrez sea significativo para el contenido de tales objetos de papel. El caso de Vicente Leñero está lejos de ser así.

El ajedrez tiene diversas funciones en la narrativa del jalisciense, algunas veces es un simple recurso de ambientación, otras, dirige la interpretación general del texto y, en las más importantes, plantea la lectura alegórica, esa tan socorrida como antigua, que relaciona al ajedrez con distintas formas del quehacer humano. En todos esos procesos Vicente Leñero comparte líneas con otros escritores que tienen al ajedrez como tema o motivo de sus creaciones. Encuentro lo más interesante de su empleo donde Leñero hace auto ficción, es decir, cuando mezcla parte de su vida con la pasión por los escaques.

Para invitar a la lectura de esa faceta de la obra de nuestro autor, haré una lista, que tal vez no sea cabal, y una breve reseña de las narraciones donde aparece el ajedrez, ya sea como simple motivo o como parte nodal o dominante de la trama principal: “Arreola, lección de ajedrez”, “¿Te acuerdas de Rulfo, Juan José Arreola?”, “Flashbacks”, “Pieza tocada”, “Querido Óscar Walker”, “La apertura Topolov”, “Ajedrecistas”, “Madre sólo hay una”, “Mañana se va a morir mi padre”, “El ajedrez de Capablanca” y *La vida que se va*.

“Arreola, lección de ajedrez”.<sup>1</sup> Esta obra es recogida en diversas antologías. Arreola habló repetidamente del juego que lo apasionaba tanto como la literatura, sin embargo, en esta entrevista de 1972 Leñero supo escuchar y preguntar de tal manera que

1. Vicente Leñero. *Talacha periodística*. México: Narrativa Grijalbo, 1989, pp. 49-57.

lo esencial del pensamiento y la postura de Arreola ante el juego maestro están aquí, en este texto. Leñero añade toques de ficción, pocos, pero efectivos, para sumar a la pericia de la entrevista la ligereza de la narrativa; los personajes principales son un tablero de ajedrez, Arreola, Leñero y un cuadro de Remedios Varo que contiene al maestro de Zapotlán en forma de duendecillo.

“¿Te acuerdas de Rulfo, Juan José Arreola? (Entrevista en un acto)”.<sup>2</sup> Este trabajo pertenece a la obra dramática de Vicente Leñero, igual que el anterior, se ha publicado en diversas antologías, también utiliza la modalidad de la entrevista, en este caso, colectiva, ya que son varios los personajes que realizan preguntas al maestro de escritores, sin embargo, igual que con “Arreola, lección de ajedrez”, se lleva el género de la entrevista a otra frontera genérica, esta vez a la del teatro. Leñero concibió y llevó a cabo un encuentro entre escritores y lo grabó mediante dos aparatos; luego de trabajar las grabaciones, en las cuales quedó plasmado el sentir de Arreola respecto a la muerte de Rulfo y su relación con él, Leñero combinó dichas entrevistas para elaborar una pieza teatral sui generis que, luego de algunas vicisitudes, se llevó a escena. El maestro de periodistas logró que Arreola se representara en el papel de sí mismo en una función única que tuvo efecto en Guadalajara.<sup>3</sup> El ambiente escénico está dominado por una partida de ajedrez entre Arreola y Eduardo Lizaldi; éstos juegan mientras el resto de participantes, también escritores, observan la partida y escuchan lo que Arreola comenta de su relación compleja con Juan Rulfo.

“Flashbacks”.<sup>4</sup> El tema de este texto se vuelve más significativo si nos detenemos en el título del libro del cual forma parte: *Sentimiento de culpa*. El relato contiene, en un resumen muy apretado, elementos clave de lo que aparece en una parte fundamental de la gran novela *La vida que se va*. Con una serie de transformaciones, de cambios de

2. Vicente Leñero. *Arreola en voz alta*. Compilación y presentación de Efrén Rodríguez. México: Sello Bermejo, 2002, pp. 187-225.

3. “Era un experimento. Un modo de llegar hasta una de las fronteras del realismo”, nos dice Vicente Leñero en *Vivir del teatro II*. México: Joaquín Mortiz, 1990, p. 176. En la representación se perdió la parte del ajedrez porque Arreola no se ajustó al guión que diseñó Leñero.

4. Vicente Leñero. *Sentimiento de culpa*. México: Debolsillo, 2006, 27-31. Es significativo que este relato aparece en la red, leído por el mismo Vicente Leñero, con un añadido en el nombre: “Flashbacks de mi padre”. Se puede escuchar en <https://soundcloud.com/vozvivademexico/vicente-leneroflashbacks-de-mi-padre> consultado 1 febrero 2021.

5. Vicente Leñero. *Sentimiento de culpa*. México: Debolsillo, 2006, pp. 33-46.

6. Vicente Leñero. *Gente así*. México: Alfaguara, 2008, pp. 121-137.

7. *Ibid.*, p. 122.

8. *Ibid.*, pp. 141-154.

personajes y lugares, estas dos obras son modelo de cómo un cuento de tema sensible se puede convertir en una novela compleja o de cómo una novela genera un cuento que la complementa. Una partida de ajedrez, la última para un notable jugador natural, es motivo principal en ambas obras.

“Pieza tocada”.<sup>5</sup> Obra fiel a su título, gira en torno a un tablero de ajedrez, este juego es parte fundamental de la trama y de la ambientación; comparada con las que comenté antes, está más apegada al cuento convencional, con todo y un final inesperado. De nuevo aparece Arreola, aunque no en un papel principal sino en su faceta del jugador idealista que tiene entre sus principios no participar en partidas donde se cruzan apuestas. Domina la invención sin que desaparezca, como en innumerables obras del autor de *Los albañiles*, esa peculiaridad que combina las facetas de periodista y literato. Los datos fidedignos, las referencias a personajes reales, se hermanan sin mostrar fronteras con los datos y personajes meramente ficcionales. El ajedrez es principio y fin del cuento.

“Querido Óscar Walker”.<sup>6</sup> En este relato el juego ciencia es sólo un motivo secundario que, en el proceso de auto ficción realizado por Leñero, nos da índices de su pasión por el entretenimiento lúdico: Óscar es un compañero hiperactivo de los contertulios del *Café la Habana*, entre los cuales se encuentra el alter ego de Leñero. Óscar tiene la habilidad de involucrarlos en actividades ociosas, entre ellas el ajedrez: “La fiebre del ajedrez nos llevó a organizar un campeonato interno”,<sup>7</sup> nos dice; dicha “fiebre” termina por una disputa entre dos de los amigos jugadores, algo frecuente entre los que practican el ajedrez. El texto recoge una estampa rápida que complementa la imagen del interés permanente de Leñero por los escaques.

“La apertura Topolov”. Este cuento también pertenece al libro *Gente así*<sup>8</sup> y también participa de la fórmula periodismo (datos fidedignos) más literatura

(datos verosímiles) igual a estilo de Leñero. Hechos reales con imaginarios hacen una trenza narrativa por demás emocionante; emocionar no es fácil cuando se trata de hacer literatura con el ajedrez, para ello, Vicente Leñero comete un acto de autoinmolación al volverse personaje principal de su relato e implicarse en una serie de acciones que no dan un retrato muy edificante de la entidad ficcional que funge como su alter ego y, por el contrario, se nos presenta prepotente, vengativo y no precisamente un maestro en el juego ciencia.

“Ajedrecistas”.<sup>9</sup> En este cuento, publicado en el mismo libro que el anterior, *Gente así*, podemos advertir una vez más esa combinación de pericias del maestro Leñero, la periodística y la literaria: el dato fidedigno y el dato inventado en una armonía envidiable. Esto tal vez sea el rasgo definitivo y exclusivo del estilo de Leñero, sistema que se vuelve un desafío tanto para la imaginación como para la lectura literal. Entre los personajes principales tenemos a dos Luis Helguera, uno que pertenece al mundo real y el otro al ficticio, y al mismo Carlos Torre Repetto, nombre de culto para los jugadores de ajedrez mexicanos; los tres jugadores son convocados a través del tiempo por su pasión ante el juego de los escaques y por la pluma de Leñero. Emotivo texto. Ojalá fuera más leído por los ajedrecistas.

El cuento es un homenaje velado a dos grandes jugadores mexicanos, Luis Ignacio Helguera Lizaldí<sup>10</sup> y el ya mítico artista del tablero, Carlos Torre Repetto. Para los que gustan tanto del ajedrez como de la literatura, este texto es un regalo de lujo. Leñero deja en libertad su imaginación y ésta se desborda hacia la invención de datos que podrían poner en apuros a un lector referencial.

“Madre sólo hay una”.<sup>11</sup> Relato de temática deliberadamente autobiográfica, en él aparece una cita que, sumada a otras similares de otros cuentos, toma fuerza en su significación:

9. *Ibid.*, pp. 156-185.

10. Como ya he señalado aquí, son pocos los escritores mexicanos que cultivan el ajedrez, Luis Ignacio Helguera (1962-2003) fue uno de ellos; su muerte temprana y su gran dedicación a este deporte –escribió libros de ensayos, no ficcionales, con este tema, caso todavía más raro– le reservan un espacio en la historia mexicana del ajedrez.

11. Vicente Leñero. *Más gente así*. México: Alfaguara, 2013, pp. 61-76.

12. *Ibid.*, p. 69.

13. Vicente Leñero. *Mucho más gente así*. México: Alfaguara, 2017, pp. 137-161.

14. *Ibid.*, p. 142.

15. *Ibid.*, pp. 163-174.

Discutían, quizá, porque mi padre era jolgorioso y tarambana, o porque se la pasaba jugando ajedrez, o porque llegaba de madrugada alegando trabajo excesivo en el restorán El Faro.<sup>12</sup>

“Mañana se va a morir mi padre”.<sup>13</sup> Las deficiencias cognitivas que muestra un hombre al jugar ajedrez son un síntoma, entre varios, de que dicho hombre entró en la etapa última de una enfermedad atroz:

- Iba a jugar ajedrez casi todas las mañanas.
- Dejó de ir porque un día se empezó a comer sus propias piezas y se burlaron de él.
- Jugaba muy bien al ajedrez.
- Eso fue antes de julio.<sup>14</sup>

La fuerza emotiva de este texto se centra en la agonía mental y física del padre. El relato es complemento de “Flashbacks”.

“El ajedrez de Capablanca”.<sup>15</sup> Forma parte, como el anterior, del volumen *Mucho más gente así*. En este cuento, igual que en *La vida que se va*, la protagonista es una jugadora de ajedrez, con un ingenio natural para el juego ciencia, que les propina constantes palizas a jugadores avezados, con más experiencia y formados en los estudios sistemáticos del deporte del tablero. Relato de publicación póstuma y quizá el último publicado con esta temática, en él se combina otra vez lo racional del ajedrez con lo sentimental de algunos jugadores. El retrato de la jugadora que encuentra en el juego un equilibrio emocional es sumamente emotivo.

En todos estos relatos el mundo posible donde se mueven los personajes está amueblado con las reglas, los tópicos, los mitos, sueños, ambiciones, manías y demás características del mundo fáctico del ajedrez; muchas de las situaciones que genera su práctica, de las vicisitudes que lo nutren, aparecen a lo largo de

las narraciones. Es casi inútil señalar que no hace falta saber ajedrez para disfrutar dichas obras, la pericia verbal puesta al servicio de las tramas y de la imaginación es impecable.

Todo lo contenido en las reseñas anteriores aparece condensado, formando un conjunto armónico, en la novela *La vida que se va*.

Esta novela apareció en 1999. La he dejado al final, como cierre de las reseñas, por su importancia dentro de la producción global del autor. Leñero volcó en ella todo lo que había escrito antes y anticipó todo lo que escribiría después, de manera ficcional, acerca del ajedrez; además, utilizó todos los ejercicios de escritura, manejos de tiempo, cambios de narradores y el perenne juego entre los géneros periodísticos y literarios que caracterizan su obra. La novela es de las más logradas, según algunos críticos y según lo que declaró él mismo en una de las entrevistas otorgadas a Silvia Cherem: “Tiene una estructura difícil, pero pienso que se lee sabrosísimo”.<sup>16</sup>

La novela muestra una forma de virtud que no he visto en alguna otra: está formada como el juego del ajedrez, no como una partida común entre un jugador contra otro sino siguiendo el modelo de un juego de simultáneas. Las simultáneas son partidas que juega un hábil ajedrecista, al mismo tiempo, contra una determinada cantidad de contrincantes en partidas y tableros individuales. Es lógico que cada partida, aunque de arranque similar, tenga su propio desarrollo.

En una partida regular de ajedrez se distinguen tres momentos: la apertura, el juego medio y el final. Estos momentos no están determinados por la cantidad de movidas ni por el tiempo establecido para cada partida, sino por aspectos internos que obedecen al encuentro de dos planes en acción: la propuesta de un jugador y la respuesta del otro.

16. Silvia Cherem. “Entrevista inédita a Vicente Leñero. He logrado ser quien quería ser”. *Revista de la Universidad de México*. UNAM, núm. 131, enero de 2015, p. 18, se puede consultar en <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/bb64559b-97c3-40fe-9cf4-a8db48ad1d26/entrevista-inedita-a-vicente-lenero-he-logrado-ser-quien-queria-ser>

*La apertura*

El ajedrez goza la fama de ser una acabada alegoría de la vida. No hace falta sino observar la frecuencia con que se comparan la vida y el ajedrez, incluso los comparan personajes que no dan indicios de saber jugarlo, como lo hacen Sancho Panza en el *Quijote* y Violetta en *El diablo guardián*. En *La vida que se va*,<sup>17</sup> desde la portada, el título y los epígrafes, se vuelve evidente que el ajedrez tendrá una parte activa; sin relacionarlo con el ajedrez, el título pierde fuerza, por el contrario, sumar el título a ese elemento visual, umbral de sentido, que es la portada en la edición de Alfaguara de 1999, en la que un tablero sirve de fondo a una corona de reina, incrementa su significación.

Los epígrafes. El verbo bifurcar parece patentado por Borges. Los dos epígrafes que custodian *La vida que se va*<sup>18</sup> nos advierten que será ésta, la bifurcación, parte de la estrategia de la novela, construida con varios hilos de acciones unidos en un nudo que los distribuye.

En el ajedrez, como todos sabemos, cada movida abre la posibilidad de tomar diversos rumbos para continuar la partida. En el jugador diestro cada movida debe ser una parte, un motivo dentro de un plan temático que tendrá consecuencias positivas o negativas. Todo lo anterior, que podría parecer ajeno a una novela, describe parte de la construcción narrativa de *La vida que se va*. La protagonista principal, notable jugadora de ajedrez, quiere dejar constancia de su larga vida por medio de una serie de entrevistas grabadas que le pide realizar a un periodista; ella sostiene la hipótesis de que sus decisiones clave, tomadas durante su existencia, las eligió como se eligen los movimientos en una partida de ajedrez. La metáfora es común entre ajedrecistas, lo que no lo será tanto es que cuando avanza el relato de su vida, la partida, siguiendo la metáfora, se bifurca, abre direcciones sin eliminarlas y cada una de ellas tiene un final diferente, como, recalco, en una partida

17. Vicente Leñero. *La vida que se va*. México: Alfaguara, 1999.

18. El primero es de Stephen Albert y el segundo de Luis Ignacio Helguera, ambos hacen referencia a las posibilidades que se abren al elegir una opción entre varias. *Ibid.*, p. 9.



de simultáneas. Norma, la protagonista, confiesa como en algún momento de su vida las jugó con dos pretendientes:

...me fascinaba compartir en secreto el amor de dos hermanos honrados y divinos. Era como jugar simultáneas en dos tableros, frente a dos rivales, ante dos amores. El ajedrez, el ajedrez, el ajedrez; siempre presente, haciéndome cosquillas.<sup>19</sup>

19. *Ibid.*, p. 81.

En cuanto a este tema, más adelante ella suma un tablero: empieza a jugar con un tercer joven, hermano menor de los citados. Además de esto, Norma cuenta su historia personal como desplegándola frente a varios tableros, otra vez, como si impartiera simultáneas a varios receptores-contrincantes; las piezas-personas que se unieron a su vida, a sus vidas, también tendrán distintos finales, en ocasiones muy diferentes y hasta opuestos, contradictorios. El reportero, que tiene mucha experiencia entrevistando grandes personalidades y ante las cuales no le tiembla el pulso, se sorprende al descubrirse fascinado frente a Norma, se sumerge en la incertidumbre de si lo que escucha es real o inventado:

No me sorprendo ni me asombro fácilmente, y aquella tarde, por qué carajos aquella tarde, en Córdoba 140, frente a una anciana que no era noticia, que no tenía vida pública, de quien nadie sabía nada y a la que a nadie interesaba, por qué carajos estaba yo hechizado como frente a la serpiente de un pinche musulmán marroquí.<sup>20</sup>

20. *Ibid.*, p. 20.

Esto nos lo dice el narrador, pero no será él quien dirija la obra sino su personaje, Norma; ella dicta los hechos y determina la forma de la novela: “Prosigo con el relato. Es decir, prosigue ella”,<sup>21</sup> reconoce nuestro reportero-autor.

21. *Ibid.*, p. 241.

*El juego medio*

Es en esta etapa de una partida donde las decisiones tomadas en la apertura muestran sus efectos. En la novela, es el punto desde donde parten los diferentes destinos de Norma, de las Normas: en cada tablero vive (bueno, en uno casi ni esto, apenas llega al inicio del juego medio) vidas distintas, poco más o menos felices, poco más o menos dramáticas, en todos, emocionantes.

No podemos dejar de asociar el nombre del personaje principal con el juego ignoto, regido por normas. Las normas de Norma parecen arbitrarias, pero en realidad obedecen a un plan, a la conciencia de que pudo elegir, y eligió en el tejido de la narración, otras opciones en su vida, y de estas opciones nos hará partícipes en el mundo posible que generará en la conversación, nos lo advierte de manera indirecta desde antes de empezar a contarnos su vida:

Lo que pasa es que cada quien tiene que ir eligiendo a cada momento y eso es lo difícil: tomar decisiones...

¿Usted qué es?

-¿Yo?

-¿A qué se dedica?

-Soy periodista. Reportero.

-Usted escogió ser periodista, pero pudo escoger otra cosa, ¿no? ¿Qué pudo escoger?

-Mi madre quería que estudiara medicina.

-Se casó con María Fernanda pero pudo casarse con otra, ¿no es cierto? [...]

-¿Nunca se ha puesto a pensar cómo sería usted casado con Lorena en lugar de María Fernanda?<sup>22</sup>

22. *Ibid.*, p. 21.

La verosimilitud, en cuanto al ajedrez, está sustentada por una serie de tópicos relacionados con el juego, ejemplifico uno de ellos, el que dice que el ajedrez es para hombres, tópico que hoy ha perdido gran parte de vigencia:

El ajedrez es un juego de hombres y la estás maleducando, Lucas -le protestaba su hermano-, la vas a hacer marimacha.<sup>23</sup>

23. *Ibid.*, p. 31.

[...]

¿Nada más lees novelas?

-También juego ajedrez

-¿De veras? Primera mujer que conozco que juega ajedrez.

¿Ajedrez ajedrez o quieres decir damas?

-Ajedrez ajedrez.<sup>24</sup>

24. *Ibid.*, p. 56.

Esto se vuelve un tópico de la obra. Ya octogenaria y prácticamente sola, cuando su mayor expectativa es dejar sus memorias a un periodista, el ajedrez sigue teniendo una importancia superlativa, reta al reportero:

-¿Cómo te quitas ese jaque?

-No sé, la verdad.

-Cómo que no sabes. Piensa, no seas flojo. Concéntrate. Tómate el tiempo que necesites.

No era fácil pensar, ni concentrarse, teniendo a mis espaldas a la abuela en su papel de maestra-genio capaz de reprobarme sin misericordia.<sup>25</sup>

25. *Ibid.*, p. 194.

En una de las vertientes de la historia base, a mi parecer la más emotiva por el dramático desenlace, el ajedrez es causa y efecto: el tema del campeón de ajedrez que humilla a un aficionado. Dicho motivo aparecerá de nuevo en los cuentos de Leñero, como señalé en las reseñas.

### *Los finales*

El final de una partida de ajedrez es más claro que la apertura y el juego medio. En esta etapa, por lo general, el rey muere súbitamente. El final de Norma es inesperado, pero su muerte no es el fin de su historia, que aún en la última página queda inconclusa, abierta:

-Normita no ha muerto- interrumpió el padre Luis. Lo hizo levantando el dedo índice y con él se rascó su enorme lunar en el mentón. -¿Eres católico, hijo?

26. *Ibid.*, p. 318.

27. Silvia Cherem. "A medio juego". *Revista de la Universidad de México*. UNAM, núm. 28, junio de 2006, p. 18, se puede consultar en <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/9dcc4c6c-d601-43d7-a2f0-56e3c643c65f/entrevista-a-vicente-lenero-a-medio-juego>

Asentí con vaguedad.

-Pues muy mal católico, pésimo debes ser porque para nosotros la muerte no existe [...]<sup>26</sup>

El sentido del final inesperado y su explicación tal vez estén explícitos fuera del texto, en las mismas palabras de Vicente Leñero declaradas en una entrevista, publicada de manera póstuma, donde, además, alude a la alegoría ajedrez-existencia:

No me gusta que las historias se acaben: ni en el cine, ni en la literatura, ni en la vida.

Siempre tiene que haber más posibilidades, más caminos, más repuestas. Creo en la vida eterna, en la partida a medio juego, porque finalmente nunca morimos del todo...<sup>27</sup>

### Conclusiones

A pesar de su prestigio cultural, y de que es un motivo secundario recurrente en la literatura, son pocas las obras donde el ajedrez juega un rol básico; casi siempre es una mención rápida, un adorno cultural en la superficie. Las obras reseñadas aquí son prueba de que Vicente Leñero conocía a fondo las intersecciones de la literatura con el ajedrez. Ese conocimiento se manifiesta pleno en *La vida misma*, novela prototipo de esa lúdica mancuerna artística.

Pocos escritores pueden vincular la auto ficción con lo trágico de la vida de sus personajes sin caer en lo melodramático. Más difícil es convertir en arte verbal la relación entre la vida personal y el devenir por los escaques. Sólo unos cuantos conocen el dolor intenso que produce perder una partida de ajedrez donde el triunfador se mofa del vencido, y menos los que logran vengarse de la afrenta. Esa sensación la trasmite Leñero en más de una de las narraciones reseñadas en este trabajo. Eso es maestría.

La aparición del ajedrez en las obras de Vicente Leñero se intensifica luego de la publicación de *La vida que se va*, aparecida en 1999, esto tiene un

paralelo con los planes finales de nuestro escritor; ya retirado en su casa contempló dedicarse al estudio del juego maestro. El gran cariño y respeto que le tuvo fue permanente. Es poco probable que en la obra de algún otro autor mexicano aparezca tantas veces y de manera tan entrañable este juego, diseñado por una diosa. Pero no termino este escrito sino con palabras más precisas:

Me parece sumamente difícil emocionar literariamente a los lectores tanto como me he emocionado yo escuchando a esta mujer que sin duda me engaña, pero cuyo engaño –hasta donde voy– me convence cada día más de lo fascinante que es, por compleja, toda existencia humana –y perdón por la retórica.<sup>28</sup>

28. Leñero, *La vida que se va*, p. 240.